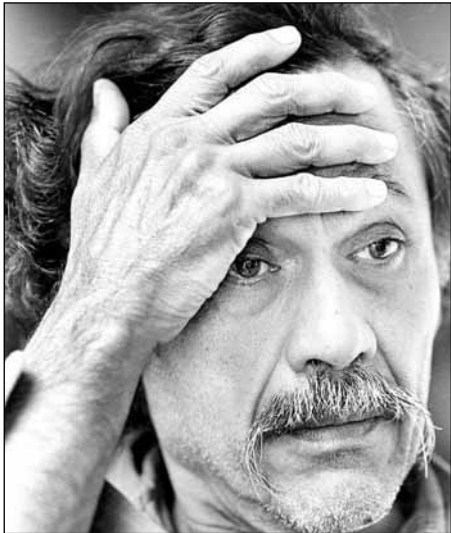


Quien dude que vivimos en Kafkatitlán, que se asome al cuartel general panista; que escuche al defensor del Estado laico confesar su fe ante los prelados, o que compare con la realidad la historia de la electrificación total de la Lacandona contada por Pablo Salazar.



TOLEDO RECREA A KAFKA



LA JORNADA

El artista juchiteco preparó dos carpetas y 30 grabados sueltos basados en el relato *Un informe para una academia*, del escritor checo. Las obras se muestran desde hoy en la galería MERRY MACMASTERS ■ 4a

Influyen poco las remesas en el crecimiento: FMI

ROBERTO GONZALEZ AMADOR ■ 20

Aumentó de 15 a 41% la demanda de polleros: Conapo

FABIOLA MARTINEZ ■ 14

Electrificados, sólo 25% de poblados en la Lacandona

ANGELES MARISCAL, CORRESPONSAL ■ 32

hoy

La Jornada
un tres
por dos mí
y por todos mis compañeros

SUPLEMENTO DE LA JORNADA

MONOS

opinión

RAÚL ZIBECHE	18
MIGUEL CONCHA	18
FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS	19
ENRIQUE CALDERÓN A.	19
JUAN ARTURO BRENNAN	Cultura
SERGIO RAMÍREZ	Cultura

Ocaso en el desierto

■ MICHAEL T. KLARE*

Para los entusiastas que creen que habrá petróleo en abundancia durante varias décadas —entre ellos el presidente Bush, el vicepresidente Cheney y sus muchos amigos en la industria petrolera—, cualquier mención de que la producción llegará a su “máximo” y comenzará a descender merece por toda respuesta un *mantra* simple: “Saudi Arabia, Saudi Arabia, Saudi Arabia”. Según su dicho, los sauditas no sólo extraerán más petróleo ahora para aliviar la escasez global actual, sino también seguirán sacándolo en los años por venir para satisfacer nuestra insaciable sed de energía. Y cuando los campos existentes en el reino se agoten, comenzarán a explotar otros que están esperando. Nosotros, los comunes mortales, no necesitamos preocuparnos por la escasez de petróleo, porque Saudi Arabia puede satisfacer nuestras necesidades actuales y futuras.

Tal es, de hecho, la base de la aseveración del gobierno de que podemos seguir incrementando nuestro consumo anual de petróleo, más que conservar lo que queda y comenzar la transición hacia una economía posterior a ese energético. ¡Aleluya por Saudi Arabia!

Ahora, sin embargo, de una fuente inesperada surge un desafío devastador a este poderoso dogma: en un libro recién publicado, el banquero de inversión Matthew R. Simmons demuestra de manera convincente que, lejos de estar en condiciones de aumentar la explotación, Saudi Arabia está a punto de enfrentar el agotamiento de sus gigantescos yacimientos y, en un futuro relativamente cercano, es probable que experimente una caída vertical en la producción. “Es muy pequeña la probabilidad de que Saudi Arabia pueda alguna vez ofrecer las cantidades de petróleo que se le asignan en los princi-

pales pronósticos de producción y consumo de petróleo en el mundo”, escribe en *Twilight in the Desert: The Coming Saudi Oil Shock and the World Economy* (Ocaso en el desierto: el próximo colapso petrolero saudí y la economía mundial, <http://www.amazon.com/exec/obidos/ASIN/047173876X/nationbooks08>). “La producción saudí —añade— está en su mayor volumen sostenible o cerca de él... y es probable que empiece a decaer en un futuro previsible”.

Además, existen pocas probabilidades de que Saudi Arabia llegue a descubrir yacimientos que puedan reemplazar los que están en decadencia. “Los esfuerzos de exploración del país árabe en las tres décadas pasadas fueron más intensos de lo que los observadores habían supuesto”, indica Simmons. “Y los resultados, cuando mucho, fueron modestos.”

Si Simmons tiene razón y el dogma oficial es incorrecto, podemos despedirnos para siempre de la era de abundancia de petróleo. Y esto por una sencilla razón: Arabia Saudita es el principal productor mundial, y no hay otro proveedor de importancia (o grupo de proveedores) capaz de compensar la pérdida de producción saudí cuando ocurra. Es decir, si el *mantra* saudí resulta falso, nos encontraremos en un mundo totalmente nuevo: en la era del ocaso petrolero, como la llama Simmons. No será un mundo feliz.

Antes de abordar las implicaciones de una posible declinación de la producción petrolera saudí, es importante mirar con mayor detenimiento los dos lados de este debate crucial: el

punto de vista oficial, propagado por el Departamento de Energía (DE) estadounidense, y el opuesto, representado por el libro de Simmons.

Según el DE, Saudi Arabia posee alrededor de la cuarta parte de las reservas mundiales probadas de petróleo, unos 264 mil millones de barriles. Además se cree que cuenta con posibles reservas adicionales por otros cientos de miles de millones. Sobre esta base, el DE afirma que “es probable que Arabia Saudita siga siendo el mayor productor mundial en el futuro previsible”.

Para entender la importancia vital de Saudi Arabia en la ecuación global de energía, es necesario considerar las proyecciones del DE en cuanto a oferta y demanda mundiales futuras de petróleo. En vista de la cada vez mayor sed internacional de este combustible —gran parte de la cual procede de Estados Unidos y Europa, pero con creciente proporción de China, India y otras naciones en desarrollo—, se prevé que las necesidades mundiales de petróleo salten de 77 millones de barriles diarios en 2001 a 121 millones en 2025, incremento neto de 44 millones. Por fortuna, dice el DE, la producción global también aumentará en la misma cantidad en años por venir, así que no habrá una escasez significativa de que preocuparse.

Sin embargo, la cuarta parte de este petróleo adicional —unos 12.3 millones de barriles diarios— tendría que provenir de Arabia Saudita, único país capaz de incrementar su producción en tal magnitud. Si se quitan los 12.3 millones de barriles adicionales de Saudi Arabia, en 2025 no habrá posibilidad de satisfacer la demanda mundial anticipada.

A PAGINA 23



AP

La secretaria estadounidense de Estado, Condoleezza Rice, y su contraparte saudí, Saud al Faisal, el 20 de junio. Arabia Saudita es una nación estratégica para Estados Unidos en tanto posee la cuarta parte de las reservas mundiales de petróleo